

Imaginó el futuro de la educación y ganó con su cuento en TecPrize



Por realizar un **cuento** en donde pudo plasmar una **interesante y desafiante idea del futuro de la educación**, el **profesor salvadoreño Héctor Castaneda** se convirtió en el **ganador del premio internacional TecPrize**, organizado por el **Tecnológico de Monterrey** y el **Banco Santander**.

Su cuento, "**La casa de las Orishas**", que **narra la historia de una joven estudiante universitaria del futuro y su manera de enfrentar la realidad**, cautivó a los jueces por su originalidad, creatividad y narrativa.

El concurso **TecPrize**, que tuvo como **aliados a líderes de reconocidas universidades** como la **UNAM**, el **MIT**, la **Universidad de los Andes**, la **Universidad Católica de Chile** y la Universidad Tecnológica de **Nanyang**, entre otras, **contó con 1,892 participantes y 451 trabajos de 66 países del mundo**.



/>>

EL GANADOR

Héctor Castaneda Langlois es originario de El Salvador. Estudió un doctorado en Ecología Interdisciplinaria en la Universidad de Florida y actualmente trabaja como profesor universitario de sostenibilidad para el Consejo Internacional de Educación de Intercambio (CIEE) en Monteverde, Costa Rica.

"Los jóvenes de las próximas generaciones se enfrentarán a un mundo de tecnologías exponenciales para el cual gran parte de la educación, de primaria a universidad, no esta preparada

"Creo que es necesario reinventar la manera en que enseñamos a los jóvenes a adaptarse intelectual y emocionalmente a los grandes cambios que se avecinan", expresa.

EL CUENTO GANADOR

"La Casa de los Orishas" narra los desafíos emocionales a los que se tiene que enfrentar una universitaria del futuro, en medio de la utilización efectiva de recursos tecnológicos para su educación.



/>>

Lee aquí un extracto del cuento **La casa de las Orishás**:

Al momento en que Aliza se quitó su equipo de RV1 su avatar se desvaneció del espacio virtual de Salvador y se encontró de nuevo en su habitación. Cerró sus ojos por un momento presionandolos suavemente con sus dedos. Después de un rato los sustituyó por sus habituales lentes de contacto de RA que usaba para su vida cotidiana.

Su espacio vital, como el de los otros estudiantes del campus flotante, constaba de una habitación y una sala-cocina-comedor. Las paredes redondeadas tenían un olor fresco y estéril proveniente de los bioplásticos con que estaban hechas.

Era práctico para el trabajo en RV pues daba un espacio para gesticular sin riesgo de quebrar nada o golpearse. En su cuarto solo había una cama que salía del suelo hecha del mismo material que las paredes; los únicos otros muebles eran una mesa de noche con una lámpara de sombra y una impresora 3D incorporada a la pared.

- Linda, busca una vista que me recuerde a casa - dijo al aire.
- Claro, Aliza, tengo algo nuevo que te va a gustar - respondió la IA con su reconfortante voz neutra.

En un instante sus lentes de RA hicieron que las paredes se volvieron transparentes, el suelo tomó la apariencia de madera con tablas claras veteadas en un color similar al café con leche. A su alrededor, todo era ventanas y había copas de árboles enormes y el aire se llenó de los cantos familiares de las aves de su hogar de infancia.

Aliza sonrió. Los algoritmos de Linda siempre sabían lo que la haría sentir mejor. - Linda, mi guitarra por favor - uno de los compartimentos escondidos en las paredes se abrió produciendo el instrumento. La cálida madera desgastada y su tono alegre siempre la relajaba.